

CARLOS Y MARIA TERESA

Madrid, 22 de Octubre de 1.983

Ilmo. Sr. Don José Martín Recuerda  
Madrid

Mi distinguido Sr:

Le ruego acepte estas líneas como homenaje de admiración muy sincera, por el regalo de su extraordinaria obra, que, afortunadamente, viene como alivio para desintoxicarnos de tanto "camelo" y genio imcomprendido.

Su obra, Sr. Recuerda, me ha parecido fascinante. Creo -si usted me lo permite- que se trata de su trabajo más elevado, de su obra cumbre. Dificilmente se puede redondear con más acierto una obra de entraña tan conflictiva y delicada.

Si su conocimiento histórico es profundo y amplísimo, ha sabido llegar a la misma carne, a los huesos de sus personajes, sin restar al principio histórico su clara identidad.

Creo -ojalá me equivoque- que su magistral trabajo no será comprendido por muchos. Ahora, como en los días de Enrique IV, la envidia no perdona, la estulticia no se rinde y la necedad acecha en cualquier esquina.

Hay momentos en su obra que la grandeza de texto/situación, escapan del amplio escenario donde se representa, reclamando el amplio escenario de los horizontes de Castilla, queda constreñido en la propia ubicación teatral.

Si usted me permite, Sr. Recuerda, que este anónimo aficionado -cuyo alimento, de por vida, es el teatro-, le exponga una opinión, creo -lo observé en la primera escena- que el mismo logro genial, demanda enérgicamente una interpretación por parte de figuras magistrales. Su obra no puede hacerse con buenos actores, simplemente. Nada tengo que objetar de la profesionalidad de quienes han tenido la suerte de "encontrarse" con tan elevado regalo... opino sencillamente que esas figuras deben encontrar la vida en auténticos genios de la interpretación. Mientras disfrutaba del espectáculo, imaginé un reparto europeo extraordinario.

En su magnífica obra hay una clara suma de valores -hoy en desuso- que me fascinaron: sabio conocimiento de la "cruel" eficacia teatral, amor histórico, comprensión honda de psicología humana, poesía, crítica acerba y a la vez claramente edificante (rara dualidad en nuestros dramaturgos) belleza plástica y VERBO. ¡Todo lo que ya no se pruce, Sr. Martín Recuerda!

Por todo lo expuesto, me encantaría enmarcar en mi Museo una fotografía suya, debidamente autografiada, por cuyo favor le anticipo mis más expresivas gracias, si es que tiene a bien hacerme tan señalado regalo.

Reciba nuevamente, el homenaje de mi admiración,

